

# El desafío de pintar lo desconocido

Diego De Souza—Nove 3-29, 2009

November 04, 2009

El desafío de pintar lo desconocido

por: Ángeles L. Acosta

Diego De Souza es pintor, grabador y dibujante. Pero además, desde hace ya varios años, trabaja como escenógrafo y director de arte de películas y obras teatrales. Los colores intensos, la capacidad de iluminación y la perfecta fusión de elementos.

Cómo introducir a un artista y a su obra es algo para lo que no hay reglas establecidas y, tal vez por eso, no es tarea fácil. Contar quién es, qué hace, por qué eligió las artes visuales puede, sí, ser más simple.

Pero al fin de cuentas nada define mejor a un artista como Diego De Souza que su obra misma. Diego es sus cuadros, y en cada uno de ellos va dejando una parte suya. Este mendocino de 37 años se introdujo en el universo artístico académico en 1995, cuando ingresó a la Universidad Nacional de Cuyo para estudiar Artes Visuales.

Antes pasó por la carrera de Publicidad y luego incursionó en el mundo del cine. Si bien se especializó en el taller de grabado de esa casa de estudios, por estos días se dedica a la pintura y al dibujo. Su obra pictórica es, sobre todo, abstracta.

“Es difícil en esta etapa definir mi pintura. La búsqueda va más por la parte abstracta pero no me encuadro en una corriente. Me gusta la idea de generar cosas que no representan algo conocido y ofrecen algo nuevo”, intenta explicar De Souza sobre esa búsqueda tan personal y constante que lleva adelante en el taller de su casa. A sus cuadros, de técnica mixta -sobre tela-, los empieza con acrílico y los termina con óleo.

“Me gustan mucho todos los colores. Sin desmerecer lo monocromático, que también lo hago, sobre todo en dibujo o grabado. Pero hace un tiempo descubrí en el color un lenguaje en el que me estoy moviendo muy seguido”, continúa.

Cuando amanece en su casa de Luján, en donde vive con su familia, se instala en su taller. Ahí pueden verse varios cuadros suyos; algunos casi listos, otros a punto de crearse.

“Me interesan varias cosas a la vez. Por ahí estoy un mes con 2 trabajos al mismo tiempo y los termino. El arte es un laburo de todos los días. Es bonita la idea de inspiración pero la cosa pasa trabajando, y no de otra manera. Claro que hay situaciones que ayudan a la inspiración: una película, una salida con amigos, un viaje. Además, me gusta ser permeable a las influencias: desde la pintura ya existente hasta tus cuestiones personales, y que eso se traduzca en un lenguaje personal”, reflexiona Diego.

Es que una de las cosas que hace más interesante la obra de De Souza es, tal vez, su relación con el cine. Allá por los '90, mientras estudiaba visuales, una amiga que estaba produciendo una película le pidió a Diego que la asesorara con la parte artística de su film. El artista se quedó fascinando con este nuevo lenguaje que fusionaba lo visual con el audio y el movimiento. Desde ese momento -hasta hoy- trabajó como utilero, asistente, escenógrafo y director de arte en cuanto proyecto se le presentó.

Inclusive incursionó en teatro realizando la escenografía de obras como “Biónica” o “El Vuelo del Dragón”, ambas dirigidas por Ariel Blasco. “Disfruto de los rodajes porque en ellos descubrí un trabajo en equipo que me encantó. El ámbito de la pintura es muy solitario. Me gusta la idea de pensar algo desde el arte o desde lo visual en función de un proyecto que, si bien no es propio, aporta a la cabeza de un director o a la historia que se quiere contar”, determina.

A decir verdad, nadie mejor que el curador de la obra De Souza para decirnos por qué, si es que aún no lo hemos hecho, vale la pena conocer la obra de este gran artista. “El acto de pintar ha de ser llano, sin imposiciones. Las manchas, pinceladas, marcas, grafías, estampas y demás huellas pictóricas, buscan ser parte de la tela misma, como si de algún modo estuviesen allí desde hace tiempo. Hay una búsqueda incesante, casi microscópica, por la naturalidad de lo pintado. Pero, ¿cómo diferenciar algo natural de algo impuesto? Basta mirar por dónde pasó la razón y por dónde no. El sentido de no imponer razones en el lienzo sino crear impresiones, caligrafiar, tener una experiencia con la tela es la matriz de Diego De Souza. De allí, la idea de iniciar la pintura sin una imagen previa, de enfrentarse al lienzo como quien mira un desierto antes de ser andado...”, concluye Sebastián Serrani.

Queda entonces darse una vuelta por la Galería Cremata y juzgar con nuestros propios sentidos. Aquí, sólo un pequeño adelanto.